

Palabras del Académico de Numero y Presidente de la RACVE
Excmo. Sr. Dr. D. Arturo R. Anadón Navarro en la
la sesión “In Memoriam” del Excmo. Sr. Dr. D. Paulino Diez
Gomez

Excmos. Sres. Académicos y Sras. Académicas,
Sres. y Sras., amigos y familia.

Como Presidente de esta Corporación, antes de clausurar este acto en Memoria del Excmo. Sr. D. Paulino Diez Gómez (1934-2020), medalla nº 3, toma de posesión el día 5 de junio de 1996 adscrito a la sección tercera de esta Institución quisiera ofrecer un breve panegírico a su persona.

Al Dr. Paulino Diez Gómez, le conocí cuando era Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid que me invito a participar en uno de los muchos cursos que organizaba en el Colegio y luego ya como académico de número de nuestra corporación con quien tuve empatía, mantuve una muy buena relación personal y compartí conocimientos y amistad, siempre con el respeto que le caracterizaba. Me atrajo su carácter extrovertido y su cordialidad. D. Paulino era un gran conversador, de fácil palabra, muy amable y cortes, muy noble, cariñoso y con carácter conciliador, y a su vez muy cercano y siempre portando una eterna sonrisa.

En el aspecto académico tengo que decir que era un hombre muy comprometido con la Real Academia. Tomaba su condición de académico como de responsabilidad. El Dr. Paulino Diez sabía que debía de corresponder con nuestra Real Academia y cuando tenía un tema de interés proponía organizar una sesión científica, por que llamaba por teléfono para fijar una determinada fecha. Recuerdo que

las últimas sesiones científicas el acudía a la RACVE en compañía del Dr. Luis Alberto Calvo, su discípulo predilecto, porque ya tenía problemas de movilidad. Bien es cierto que los viajes de Valladolid a Madrid y regreso los aprovechaba para hablar con Luis Alberto. El Dr. Diez siempre estuvo interesado por la Real Academia, por sus problemas, por su organización, por su proyección, y por su toma de decisiones. Como buen empresario también le preocupaba la economía de la academia.

En mi primer encuentro con Paulino Diez constaté que le gustaba enseñar en el sentido de ayuda a la formación de sus discípulos, pues no hay que olvidar que fue profesor de la Escuela de Ingeniería técnica agrícola (INEA) de Valladolid donde fue profesor de zootecnia y jefe de estudios de ingeniería técnica en dirección y gestión de empresas agrarias, título privado de tres años adscrito a la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos de Madrid, cuyo reconocimiento oficial se obtiene en marzo de 1965 por Orden Ministerial (BOE 20-3-1965), que reconocía a INEA como centro privado de Estudios de Grado Medio. El Instituto Nevares de Empresarios Agrícolas (INEA) nace como Fundación en 1964 en Valladolid, como fruto de las inquietudes del jesuita José Quintanilla Fernández quien dirige INEA hasta el año 1969, ante la carencia de personas con formación empresarial en el medio agrario. El nombre de Nevares procede de otro jesuita, Sisinio Nevares, fundador en los años 30 de los Sindicatos Católicos, de tanta raigambre tenía en Castilla. INEA hoy es una escuela Universitaria adscrita a la Universidad de Valladolid y que ya ha cumplido sus 57 años de existencia. Desde que en los años sesenta el Padre Quintanilla y un grupo de emprendedores de Valladolid apostasen por la

modernización en la gestión de las explotaciones agrarias, se fijó en la incorporación al INEA del Dr. Paulino Diez como persona que le pudiera ayudar por su formación técnica en el campo veterinario y empresarial del medio agropecuario. Paulino Diez Gómez, tenía una buena cabeza, intelectualmente muy bien amueblada, era un trabajador incansable, amante de la vida y observador, poseía una profunda formación y era infatigable en su dedicación a la profesión y muy innovador e irónico. Persona atípica utilizaba muy bien la comunicación. Cualidades que le hicieron permanecer muchos años como Presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Valladolid. A D. Paulino le gustaba organizar reuniones y tertulias para sus amigos.

Paulino Diez desarrollo al mismo tiempo una brillante carrera militar pues con 22 años obtiene el grado de teniente veterinario y a los 51 años asciende a coronel veterinario. Poseía las virtudes de un buen militar es decir constancia, paciencia, humildad, y obediencia, de las que hacía de ellas un estilo de vida. Al ser del cuerpo de sanidad militar ayudo a muchos compañeros que se integraron a los servicios veterinarios de la antigua 7^o Región Militar, muchos de ellos de paso por Valladolid y también aquellos procedentes de las antiguas milicias universitarias. He oído hablar del Dr. Paulino Diez a muchos de estos compañeros y todos ellos hablaban de la camaradería, de la lealtad y de ser un excelente compañero y amigo entrañable.

Consiguió todo a base de trabajo; su carácter y personalidad le hicieron ser un hombre prestigioso en la Comunidad de Castilla y León siendo una persona de referencia para todos los que le

conocíamos. Paulino era un hombre de gran talante y muy conciliador al que le gustaba crear un buen ambiente de trabajo.

Sin duda el Dr. Paulino Díez Gómez pasará a la historia de nuestra profesión pues ha dejado una gran impronta, una gran escuela y un reconocimiento como un gran profesional no solo como militar sino como un buen profesor y gestor agropecuario. Su trabajo fue enorme y encomiable, sus logros vinieron de la mano de su tenacidad, y estaba adaptado a los nuevos tiempos. Los que hemos tenido la suerte de conocerle nos quedaremos con el recuerdo de sus amabilidad, talante personal, y amistad. Quiero terminar manifestando el más profundo pesar por la pérdida de un Académico tan distinguido y querido. La RACVE ha perdido a un gran Académico y sentimos un gran vacío por su desaparición. Su figura la tendremos presente en la memoria y esta Institución lo tendrá en la memoria de los académicos y en sus archivos históricos que serán usados de forma permanente.

Para Gabriel García Márquez en su “Crónica de una muerte anunciada” dice sobre la muerte: “Lo único malo de la muerte es que es para siempre”; “Lo que más me dolerá es que el último episodio, que seguramente será muy interesante y fundamental en la vida de uno, que es el de la muerte, es el único que no podré escribir”. Pues bien, Paulino tampoco podrá escribir sobre su muerte.

Antes de clausurar el acto quisiera dar el pésame a la familia, a su esposa María Jesús, a sus hijos María Jesús, y Pablo y entregarles este diploma de reconocimiento que dice “ La Real Academia de Ciencias Veterinarias de España otorga el presente Diploma de Reconocimiento a la familia del Excmo. Sr. Dr. D. Paulino Díez Gómez (1934-2020) Académico de Número, medalla nº

3, toma de posesión el día 5 de junio del año 1996, asignado su trabajo a la Sección 3ª, Madrid, 22 de febrero de 2020, firmado por el Presidente y Secretario general.

Agradezco a todos su presencia en este acto.

Se levanta la sesión.